

Hola, mi nombre es Ainhoa Firvida, y soy maestra de primaria.

Ser maestro o profesor, no es algo que se tenga que elegir arbitrariamente, igual que cualquier otra profesión. ¿Te has planteado alguna vez porque te dedicas a la enseñanza?

Yp sí, y he llegado a la conclusión que todas las razones se pueden agrupar en dos términos.

Soy maestra por **egoísmo** y por **generosidad**.

Y lo explico:

1. **Por egoísmo**: quiero sentirme útil, y utilizo a mis alumnos para ese fin, además quiero ser parte importante de sus vidas, y formar parte de alguno de sus recuerdos más relevantes, y por si fuera poco, quiero ser protagonista de su hacer en el futuro dentro de la sociedad, y mi aportación como docente es fundamental para ello, tanto para bien como para mal, aunque claro... intento que sea para bien:

2. **Por generosidad**: creo firmemente en mi capacidad para enseñarles a ser críticos, curiosos, activos, proactivos, distintos, únicos, sociales, valerosos, inquietos e íntegros, y quiero compartir mis conocimientos, aptitud y actitudes con ellos para que lo utilicen según lo necesiten; me gusta mi profesión y dedicarles mi tiempo, incluso el que no está estipulado en mi contrato laboral, sé que les servirá; y me hace sentirme bien, cuando veo esas miradas de satisfacción al pensar para sí los alumnos...¡lo he conseguido!, y ahí hay un poquito de mí.

Muchas veces intento recapacitar sobre las dificultades que me encuentro en mi camino, como la cantidad de contenidos a impartir, la implementación de las nuevas tecnologías, el conocimiento y puesta en práctica de nuevas metodologías,.....pero hay una que nos trae a todos los docentes de cabeza, el amplio abanico de tipos de alumnos que nos encontramos en nuestras aulas, y el reto de enseñarles a todos al mismo tiempo, respetando sus capacidades y características, e intentando que aprendan y se desarrollen cumpliendo unos mínimos.

Mi experiencia es que aunque nadie niega la dificultad de dicha empresa, tampoco podemos negar la posibilidad de su consecución.

Y lo ejemplifico.

Hace años empecé como maestra en un CRA, (centro rural agrupado) por primera vez, y mi miedo el primer día era digno de ser contado. ¿Qué me voy a encontrar? ¿Qué nivel tendrán los niños de un pueblo pequeño? ¿Cuántos niños voy a tener? ¿Cuántos ciclos voy a impartir? ¿Juntos o separados?....

De hecho, lo primero que hice al llegar, para evitar confusiones fue decirle a mi directora: - Yp nunca he estado en un centro de estas características, ¿Qué tengo que hacer?- me faltó llorar...

Bueno todo fue empezar y encontrarme con un alumno con problemas de habla, un TDHA, cuatro extranjeros, otro alumno con mutismo selectivo, otro con problemas de autoestima (muy graves), otro con comportamiento violento, una alumna adoptada, varios hijos únicos... y por si fuera poco pertenecían a dos ciclos distintos y tres cursos distintos. ¡Tela! Yp quería desaparecer. Pero no, soy **MAESTRA** (con mayúsculas y en negrita) y tengo que poder con esto y con lo que me echen.

Primero me planteé, que me conocieran, y conocerles, para establecer un ambiente confortable en el aula, en el que todos tuvieran su parcela de importancia y reconocimiento social a la hora de cumplir con sus funciones, y para ello la Metodología en la Educación Cooperativa, y entender a la perfección el DUA, fue la clave. Luego auné temas comunes, y desarrolle un plan de desarrollo por proyectos, que integrara las nuevas tecnologías, que les posibilitara trabajar juntos dentro de sus capacidades, me reuní con compañeros que impartían otras asignaturas en mi aula para aunar criterios, además amplié las tutorías grupales e individuales donde tanto alumno/a como padres asistían juntos (algo primordial a la hora de solucionar problemas o alabar logros conseguidos por el alumno/a), y finalmente diseñe una sesión mensual de puertas abiertas para integrar a las familias en el día a día escolar de sus hijos/as.

Y como no, el tema DEBERES. ¡Miedo da sólo nombrarlo!

No soy partidaria de los deberes como concepto de hacer en casa lo que en clase no ha dado tiempo. Múltiples teorías hay a favor o en contra de ellos. Pero encontré un punto medio. Como trabajar las dos asignaturas instrumentales como las Matemáticas y la Lengua, desde varios puntos de vista, pero sobre todo el lúdico. Difícil cuestión.

Pero hace años, topé con MASPE, unos cuadernos dedicados a la práctica del cálculo, resolución de problemas, lógica matemática,.... ¡Y todo desarrollado a modo de pasatiempos! Los de gramática, ortografía y vocabulario, también los tienen, y además adecuado al orden de temas según el currículo.

¡EUREKA!, ¡Ahora falta probarlo!

Pues bien llevo años utilizándolos con mis chavales, a modo de deberes, ellos hacen una cara de cada día en casa. No mando otra cosa.

Están encantados, el avance es notable, y disfrutan. ¿Y cómo lo sé?, pues si te viene el alumno que tiene dificultades y te pregunta... "Profe, ¿puedo hacer más de una cara al día?"..... ¡Ya está, lo he encontrado!

Como digo llevo años usándolos y mi satisfacción es plena, pero además el servicio ha sido impecable, puntual y serio.

Sólo espero que algún día todo el mundo los conozca y descubra que fácil es hacer practicar a los alumnos lo aprendido en clase, mediante los pasatiempos, de forma rigurosa y divertida.

Así dicho parece tarea fácil, pero nada más lejos de la realidad, no hay nada que resulte fácil en esta vida, y que te agrade tanto con resultados tan buenos y generales.

La experiencia está siendo tremendamente productiva, ellos están creciendo como personas individuales y como seres sociales, las diferencias enriquecen los proyectos, la participación de los padres hacen mi tarea más comprensible para ellos y menos estresante, pues la colaboración desde casa es plena, además de que entienden las dificultades o diferencias entre los alumnos/as cuando los padres están en clase de forma activa. Y yo he aprendido a lidiar, sin morir en el intento, con todas las diferencias, o mejor dicho, con lo que a priori parecen dificultades u obstáculos y realmente son oportunidades para enseñar mejor y para que aprendan mejor.

Así pues la palabra MAESTRO/A, es mucho más de lo que a simple vista vemos, es:

MOTIVACIÓN, tanto propia como la que he de crear en mis alumnos

AUTOESTIMA, la que como maestra he de tener y he de ser capaz de desarrollar de forma positiva en mis alumnos para que tengan la capacidad de tomar decisiones y de afrontar retos académicos, personales y sociales.

EMPEÑO, el que he de poner día a día, para mejorar, para innovar, para crear, para optimizar, para eliminar y aportar recursos, técnicas, elementos y comportamientos que mejoren la función enseñanza-aprendizaje.

SERENIDAD a la hora de planificar nuestras sesiones, y no vernos superados por lo que podemos considerar dificultades, como el temario, el ratio, las diferencias entre alumnos, el equipo, el centro, o el sistema. Estar serenos y con el convencimiento de que podemos, debemos y queremos mejorar las cosas con nuestro trabajo.

TRABAJO constante, compromiso pleno sin reservas, dedicación a nuestros alumnos, y en colaboración con nuestros compañeros, creando recursos, compartiendo experiencias y repartiendo optimismo y ganas de seguir haciendo lo mejor de uno mismo.

RESPONSABILIDAD ante nosotros mismos, ante la profesión, ante los alumnos, ante la institución y sobre todo ante la sociedad. Teniendo el pleno convencimiento de nuestra capacidad para cambiar las cosas.

OPTIMIZANDO esfuerzos, recursos materiales, técnicos, humanos, temporales y espaciales. Estamos en una era en la que colaborar y compartir es básico para que todos nos dirijamos hacia un mismo fin. **MEJORAR LA EDUCACION PUBLICA.**